

Redescubrir la tierra a través de los cinco sentidos: Ramuz y su particular percepción del mundo

Montserrat López Mújica

UNED

mlmujica@msn.com

RESUMEN

En este artículo se presenta la singular visión que Ramuz posee de la naturaleza y la importancia que tienen los sentidos para comprender el mundo que nos rodea. Desgraciadamente el hombre actual ha perdido el contacto con la naturaleza. Ramuz nos invita a recuperar lo sensorial, a redescubrir nuestro entorno de un modo diferente al observado hasta ahora. Va más allá de la simple descripción de paisajes, más o menos hermosos. Su mirada supera el condicionamiento impuesto por una subcultura que sólo ve en la naturaleza un aspecto bucólico o práctico. Para Ramuz la naturaleza es algo mejor que todo eso... Es toda una lección de respeto hacia la vida la que difunde su obra.

Palabras clave: Ecocrítica; Medio ambiente; Naturaleza; Francofonía; Literatura.

ABSTRACT

Ramuz's article presents his own point of view on nature and the importance of human senses to understand the world around us. Unfortunately today's man has lost nature's contact. Ramuz invites us to recover the sensuality, to show us the surroundings from different aspects so far observed. He goes far beyond the simple landscape descriptions more or less beautiful. His vision goes over the imposed conditions by a sub-culture that only nature has offered him. It has a bucolic or pragmatic aspect. To Ramuz nature is something better than that. It's a good life lesson that his work transmits.

Key Words: Ecocriticism; Environment; Nature; Francophony; Literature.

Permítanme que comience recordando la figura del gran filósofo y escritor suizo Jean Jacques Rousseau (1712-1778), que en 1762 escribía este acertado y sabio consejo:

Les premières facultés qui se forment et se perfectionnent en nous sont les sens. Ce sont donc les premiers qu'il faudrait cultiver. (Rousseau, 1992: 137).

Es una lástima que dicho consejo no se siga aplicando en nuestros días...

Muchos años más tarde, otro gran escritor suizo, C.F. Ramuz (1878-1947) nos invita, a través de su obra, a recuperar esos sentidos, obligándonos en cierto modo a restablecer esa relación que teníamos con el mundo natural. Una forma ciertamente provechosa de redescubrir la Tierra en la que vivimos.

El hombre actual no sabe disfrutar del frescor original del mundo. Vive prisionero de su propia rutina. Camina separado en medio de una profunda oscuridad. La flor que ve en el camino sólo es una flor, el lago que refleja la luz del sol sólo es un lago, la montaña que se dibuja en el horizonte sólo es una montaña; e ignora que todo está íntimamente unido. En realidad no ve las cosas, deja de mirar en cuanto la mente las ha identificado. Cierra los ojos y los oídos a la belleza del mundo y no se da cuenta de los tesoros inagotables que ofrecen esa flor, ese lago y esa montaña. Como si de un autómatas se tratara, camina sordo y ciego hacia su destino.

Para Charles Ferdinand Ramuz percibir es sinónimo de crear. El hombre posee una tendencia innata hacia lo abstracto: percibimos a través de las ideas, es decir, sólo alcanzamos lo particular con mucho esfuerzo. La visión, por ejemplo, de la que el niño extrae sus primeras emociones, se convierte rápidamente para él en un medio de acción. Desgraciadamente para la mayor parte de los adultos, percibir se limita a identificar un objeto. Quedamos sorprendidos al constatar con qué rapidez el hombre actual agota sus percepciones: sólo presta atención ante aquello que es nuevo, y por poco tiempo, ya que no presentan para él ninguna posibilidad de descubrimiento. Nombrar, es decir ordenar dentro de una categoría específica, separar también del objeto sus características más abstractas, parecen ser los objetivos y los límites infranqueables de la percepción.

Bien es cierto que todo verdadero artista consigue transpasar esta barrera de palabras, sin embargo, Ramuz insiste más que ningún otro escritor en franquearla. No duda para ello en hacer voluntariamente abstracción de todo lo que sabe; descubrirá con cierta facilidad lo que los pintores conocen con el nombre de "l'œil vierge". Por eso no nos sorprende que Cézanne haya sido para él un estimable hallazgo. Encontró en el pintor francés esa pureza de sensaciones que él mismo aspiraba a descubrir y que soñaba con introducir en su "pintura de palabras". De hecho, es difícil encontrar en la literatura francesa a un escritor que haya sostenido tanto la paleta y el pincel en sus manos. Gracias a este redescubrimiento de las "sensaciones de color", Ramuz describe siluetas y paisajes tan substanciales, tan retinianos, que parecen haber sido plasmados en la pasta nutrida y vibrante del color. Las palabras, tan retenidas por la lógica del lenguaje, tan empleadas por el habla común, se convierten en su poesía, en sustancias coloridas o en formas que parecen directamente salir de un dibujo o de una pintura, cediendo en ocasiones ese pincel a sus personajes y convirtiéndoles a su vez en pintores de paisajes. Así cuando llega el momento de sulfatar el viñedo los hombres

peignent et c'est tout le pays qu'ils peignent, le faisant changer encore une fois de couleur. Ils sont comme le peintre : le peintre ne donne pas qu'une couche, mais deux, trois, quatre, et cinq s'il faut, jusqu'à ce que la couleur tienne ; - et eux, de même, s'élevant pas à pas contre la pente entre les ceps, tenant la lance comme un pinceau, peignant à droite, peignant à gauche; (Ramuz, 1967d: 195).

Ramuz no busca la verdad en el saber, en el intelecto, sino en la percepción de las cosas, de los objetos. En lugar de reunir según las categorías del intelecto, la sensación atrae las semejanzas, las oposiciones, los diferentes grados; liberada, se abre como una flor en mitad de un jardín que conversa amicalmente con las demás flores, con el ocre del viejo muro, el verde de las hojas, la fluidez del aire, el reflejo del agua, o el granujiento de la tierra. Es imposible comprender a Ramuz si no se admite esta lógica de la sensación, que no se basa en la inteligencia, a la que tan a menudo gusta contradecir con la más graciosa desenvoltura.

Ramuz escribe :

Pour l'enfant, non plus, rien ne se renouvelle extérieurement : or l'enfant s'étonne : pour lui tout est "encore" nouveau... L'homme ne peut-il pas s'étonner

devant ce qui ne change pas en apparence? La nouveauté extérieure est-elle nécessairement à la base de toute impression de nouveauté?
(Ramuz, 1968c: 185).

Está plenamente constatado que aquello que no cambia, lo más conocido, desaparece para el hombre de la percepción consciente. Sin embargo, ¿no podría ser de otra forma? La sorpresa por lo general pasiva -ya que responde a una transformación exterior- podría volverse activa. Nuestra percepción tiene que ser reeducada: debemos de modificar ese hábito a través de los sentidos.

El primer camino que se nos ofrece nos reconduce a la percepción infantil. Y nos hacemos la siguiente pregunta ¿por qué el niño lo percibe todo como nuevo? Ramuz nos da la respuesta en una de sus obras, a través de un bebé que observa cómo *Besson* trenza sus canastillas:

Il tend les mains, voulant avoir et voir, confondant voir avec avoir, comme font les petits enfants, et c'est ce qui est beau. Touchant avec les yeux, voyant avec les mains, ne voyant pas encore sans toucher; et, comme il ne peut ni voir, ni toucher, et veut les deux choses, voilà qu'il se fâche. (Ramuz, 1967d: 163).

El hombre ha olvidado que ha aprendido a ver con las manos, que ver es sinónimo de coger, de tocar; es necesario que la visión vuelva a ser una toma de posesión total que interesa no sólo a la vista, sino al tacto, al gusto e incluso al oído y al olfato. Una percepción completa utiliza al mismo tiempo los cinco sentidos.

La vista y el tacto no son los únicos sentidos que se complementan. Toda percepción es en principio global: encierra sensaciones visuales, táctiles, auditivas, olfativas y gustativas. El hombre, por lo general, sólo retiene las más apropiadas para cada situación; Ramuz intenta restituir la totalidad. E incluso va más allá, presentado incluso la existencia de un sexto sentido que contendría todos los demás:

Ne rien faire tous ces matins que de considérer l'espace et respirer l'odeur dont il est composé. Le laisser venir contre moi avec ses corpuscules pointus, avec comme des milliers et des milliers de projectiles et il n'est ni air, ni chaleur, ni formes, il n'est ni pour la vue, ni pour l'ouïe, ni pour l'odorat, ni pour le toucher,

ni pour le goût, mais c'est comme s'il s'adressait à un sixième sens par delà les autres; et ce mouvement nu est éprouvé à nu par quelque chose de pas connu encore de moi. (Ramuz, 1968e).

Aquí Ramuz se refiere a una percepción infra-sensual, oscura, que proviene del espacio, pero cuya presencia o realidad es anterior a las sensaciones diferenciadas.

Para expresar la felicidad que siente *Firmin* al escuchar la llamada de la mujer que ama, entre los manzanos en flor ensordecidos por el zumbido de las abejas, Ramuz dice:

...on l'a appelé. La voix est venue á travers une odeur qui était en même temps une couleur, et cette couleur était en même temps une musique; il y a comme du bonheur partout, tout vous invite à être heureux" (Ramuz, 1968a: 145),

componiendo así una sinfonía de sensaciones, en la que perfumes, colores y sonidos se mezclan en una especie de exaltación.

En otras ocasiones los sentidos se substituyen unos por otros: por ejemplo, a veces los personajes de Ramuz miran con las orejas:

C'était à présent comme s'ils regardaient avec les oreilles, à cause de ce grand cri qui occupa une place dans l'espace, l'occupa un peu de temps, ne l'occupa plus. (Ramuz, 1967c: 88).

O bien todo lo contrario, escuchan con los ojos. La sensación auditiva tiene una acentuada tendencia en Ramuz a trasladarse al plano visual, lo que indica una vez más el predominio del ojo en la percepción de las cosas. Así cuando la pequeña campana de *Le Règne de l'esprit malin* comienza a sonar:

Il vint premièrement une petite voix claire, une vive note d'argent, qui se trouva piquée en haut du ciel et y bougeait, comme l'alouette quand elle est montée [...] A ce moment, la petite note tremblotant au ciel parut éclater comme une capsule, quand la graine est mûre : mille autres petites notes en jaillirent; elles ruisselaient tout autour de vous, poudroyaient aux replis de l'air".

Ahora es el turno de la gran campana y las pequeñas parecen

fuir, s'éparpiller, tandis que, planant au-dessus d'elles, avec de temps en temps seulement un coup d'aile, cette autre, qui était la grosse, faisait penser aux oiseaux tranquilles, aux grands oiseaux qui hantent les hauteurs. (Ramuz, 1967a: 112).

Quizás el ejemplo que sigue sea una de las pocas excepciones en las que la sensación auditiva sea más importante que la vista. La descripción que Ramuz realiza de la bodega en *Vendanges*, en la que reina una atmosfera de misterio y de prohibición:

On entendait le bruit des cuves et des baquets, on entendait les bruits des roues et de la bossette à l'ouverture carrée, pleine jusqu'au bord de raisin foulé, qui roulait sur le pavé devant la porte du pressoir; [...] mais, plus haut et plus fort, quoique plus sourdement, comme par-dessous ces autres bruits et cependant les dominant, c'était un long craquement rauque, une plainte continuelle, un sourd gémissement jamais interrompu, dont les fondements mêmes de la maison finissaient par être ébranlés, tandis qu'il montait jusqu'au toit à travers le cloisons et les murs avec ses secousses, comme quand il y a un tremblement de terre. Et on avait cette plainte sous ses pieds, dans son dos, on la percevait tout ensemble avec les oreilles et le corps par une présence en même temps extérieure et intérieure – quand ça chante, ça grince, ça craque, ça soupire, ça gémit... (Ramuz, 1968d: 197).

Ya hemos comentado anteriormente cuánto tiene de táctil la visión en Ramuz; pero además de verlos, los sonidos pueden tomar también un volumen, un espesor, un peso: en *Les Signes parmi nous*, las notas del acordeón "roulent les unes par-dessus les autres, comme des pommes de terre mises en tas" (Ramuz, 1967c: 88). La puerta del café se abre, "jettant dehors comme à deux mains un paquet de voix dans la nuit" (Ramuz, 1967b: 174). Se baila al son de un tambor: "La porte ouverte laissait à peine sortir le son, tellement il était épais. On arrivait tout à coup à ce tonnerre et on s'y heurtait comme à un mur qui empêchait d'aller plus loin" (Ramuz, 1968a: 135). Aquellos sonidos más sordos, los que existen, por decirlo de alguna forma, en un estado de pura vibración, son percibidos directamente por el cuerpo. Así lo sienten los hombres de *Derborence* que se asoman al precipicio para ver lo que ha ocurrido tras el derrumbamiento "ils s'étaient couchés à plat ventre". Entonces la montaña gruñe:

et ça grondait sourdement sous eux pendant ce temps; et, comme ils avaient le ventre appliqué contre la montagne, ils entendaient avec le ventre les bruits de la montagne qui montaient á travers leur corps jusqu'à leur entendement. (Ramuz, 1968e: 40).

La inquietud por restablecer la percepción en su forma más primitiva conduce al poeta a una especie de audición visceral, que cuida con un especial interés.

Se podrían multiplicar los ejemplos de esta fusión de sentidos, pero creo que los aquí citados muestran perfectamente la gran riqueza que otorga a la sensibilidad este reaprendizaje de la unidad perceptiva. Nuestros ojos y oídos civilizados se han quedado ciegos y sordos respectivamente con todo aquello que no esté bajo una perspectiva estrictamente humana. El mundo industrial en el que nos movemos ha conseguido anular nuestra capacidad sensorial y perceptiva: en las ciudades, el ruido de los automóviles ahoga las voces del viento y el canto de los pájaros; las luces eléctricas que las iluminan impiden ver las estrellas e incluso la propia noche; en nuestros días, la calefacción o el aire acondicionado desdibujan las estaciones; y los edificios de oficinas, transportes y centros comerciales eliminan toda necesidad de salir de un entorno estrictamente humano. Incluso nuestras mascotas están ya humanizadas... Estamos desgraciadamente perdiendo el contacto con la naturaleza. El hombre primitivo, dice Ramuz :

ne dispose pas de moyens rationnels pour expliquer le monde; il ne dispose que des raisons affectives, mais qui du moins lui permettent de donner un sens à ce qu'il perçoit, étroitement relié par là à ce qui est, car tout s'anime, la terre, l'eau, l'air, le feu. (Ramuz, 1968e: 322).

El hombre primitivo comunica con la naturaleza, el hombre actual ha olvidado ese contacto.

Nous sommes séparés de la nature par la connaissance que nous en avons ou que nous croyons en avoir, par les pouvoirs nouveaux que nous avons tirés et qui nous donnent le pas sur elle. (Ramuz, 1968e: 322).

Recuperar lo sensorial es redescubrir el mundo que nos rodea. Por eso es necesario aprender a contemplar la naturaleza de un modo diferente al observado

hasta ahora. No como algo diferente o apartado de nuestra propia naturaleza, sino como algo de lo que procedemos y dependemos, pues sin ella, nuestras vidas se marchitarían y acabarían por desaparecer. Cuando leemos la obra de Ramuz podemos sentir el calor del sol, el olor de los campos; vemos los colores de las flores e incluso apreciamos los sabores de los productos de la tierra en nuestro paladar. Ramuz utiliza todos sus sentidos para empaparse de los paisajes y reproducir todas esas sensaciones en sus páginas. Va más allá de la simple descripción de paisajes, más o menos hermosos. Su mirada supera el condicionamiento impuesto por una subcultura que sólo ve en la naturaleza un aspecto bucólico o práctico. Para Ramuz la naturaleza es algo mejor que todo eso. De este modo consigue hacernos ver con otros ojos las montañas que nos rodean, los árboles de nuestro jardín e incluso las hormiguitas que encontramos cuando paseamos. Es toda una lección de respeto hacia la vida la que difunde toda su obra.

No sólo nos damos cuenta de que tenemos una vista, un oído y un olfato para sentir todo lo que nos rodea, también observamos que nosotros mismos somos percibidos, oídos e incluso olidos por todo aquello que no es humano. Así lo refleja nuestro autor cuando escribe:

Il aurait fallu, pour le voir, avoir l'œil et les ailes de l'aigle qui tourne en rond dans les hauteurs de l'air, d'où il dirige vers nous un regard perçant et méticuleux; (Ramuz, 1968b: 115).

O cuando *Antoine* regresa al pueblo y los pájaros le acompañan en su descenso:

Antoine se réjouissait de les voir et ils [les oiseaux] se réjouissaient de le voir, quoique peureux, poussant de petits cris effrayés... (Ramuz, 1968b: 142).

También observan a *Besson* mientras confecciona sus canastillas:

Les moineaux se sont d'abord annoncés sur le bord des toits par des cris, se tenant posés dans les gouttières, puis ils ont été comme quand l'averse s'abat. Ils sont tombés à grosses gouttes sur les platanes ; il y en a eu quelques-uns qui ont passés entre les branches, ils se sont avancés jusqu'entre les pieds de Besson.

Parce qu'ils n'ont pas peur, parce qu'ils ont compris ; et, tournant la tête de côté pour le regarder, avec un seul œil, ils se rassurent. (Ramuz, 1967d: 132).

Ramuz ya se había dado cuenta de que el hombre formaba parte por completo de ese mundo sensible.

El bosque, por ejemplo, es un lugar idóneo para practicar el arte de la observación. Cuando paseamos una o dos horas por el bosque y nos detenemos a observar atentamente, sentimos cómo somos también observados por los animales que encontramos a nuestro paso; los árboles y el viento nos perciben como parte de ese conjunto que forma la naturaleza. Y es que toda entidad no humana siente del mismo modo que una humana. Todos somos organismos de este mundo.

Debemos establecer las bases de una ética medioambiental, en la que el hombre sea capaz de respetar y honrar la vida de todas aquellas entidades no humanas, favoreciendo su bienestar y su derecho a la vida. Ramuz abre una nueva vía restableciendo el contacto sensorial con el mundo viviente que nos sustenta. Quizás sea éste el único modo de salvar el mundo que nos rodea: tenemos que sensibilizarnos y estar atentos, observar, escuchar todo aquello que rompe con el equilibrio de la naturaleza. La recuperación del planeta depende de nosotros mismos.

Me gustaría creer que esta recuperación ya ha comenzado: muchas son las personas que en nuestros días sufren y se angustian ante la destrucción de un bosque, ante la aparición de manchas del petróleo en el mar o ante la creciente desaparición de especies como las ballenas, o más cercanas a nosotros, el lince ibérico. En nuestro país, hemos respondido muchos a la llamada de nuestras costas cuando éstas se han encontrado en peligro en noviembre de 2002. Ese grito colectivo parecía surgir de la propia Tierra y es que sentimos en nuestra carne lo que la propia Tierra sintió. Quizás esta sea una forma de demostrar que estamos hechos de la misma materia: cuando la Tierra sufre, nosotros sentimos también su dolor.

1. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- RAMUZ, Charles Ferdinand (1967a): *Le Règne de l'esprit malin*, en *Œuvres Complètes*, VIII. Lausanne: Ed. Rencontre.
- (1967b): *La Guérison des maladies*, en *Œuvres Complètes*, VIII. Lausanne: Ed. Rencontre.
- (1967c): *Les Signes parmi nous*, en *Œuvres Complètes*, IX. Lausanne: Ed. Rencontre.
- (1967d): *Passage du poète*, en *Œuvres Complètes*, X. Lausanne: Ed. Rencontre.
- (1968a): *La Séparation des races*, en *Œuvres Complètes*, XI. Lausanne: Ed. Rencontre.
- (1968b): *Derborence*, en *Œuvres Complètes*, XIV. Lausanne: Ed. Rencontre.
- (1968c): *Questions*, en *Œuvres Complètes*, XV. Lausanne: Ed. Rencontre.
- (1968d): *Vendanges*, en *Œuvres Complètes*, XVII. Lausanne: Ed. Rencontre.
- (1968e): *Journal*, en *Œuvres Complètes*, XX. Lausanne: Ed. Rencontre.
- ROUSSEAU, Jean Jacques (1992): *Emile ou De l'Education*. Paris: Bordas, Classiques Garnier.